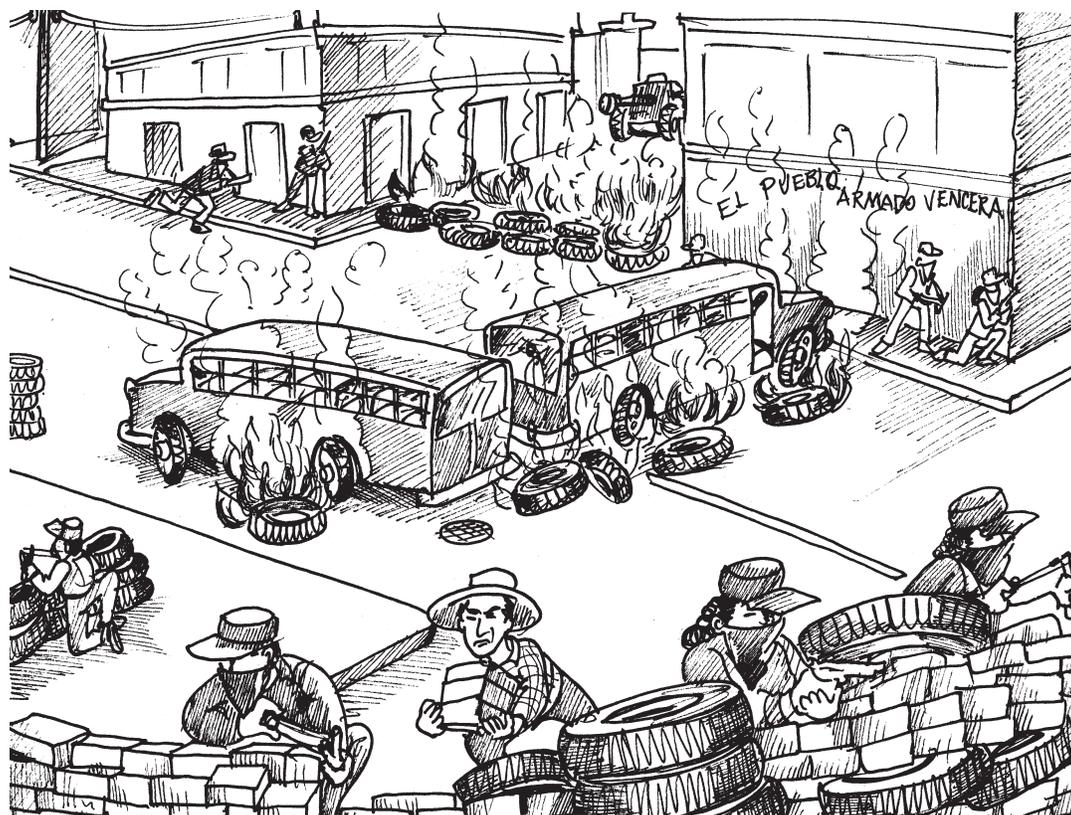




A treinta años de la ofensiva del 81

Un gran giro histórico en la vida de El Salvador fue la ofensiva guerrillera del 10 de enero de 1981. Harto de la represión y de las injusticias, ese día el pueblo se alzó contra la dictadura militar. La lucha venía desde antes, pero ese día comenzó la lucha armada, la guerra de liberación dirigida por el FMLN.



La ofensiva fue un contraataque, no le quedaba más al pueblo



El 24 de marzo de 1980, con el asesinato de Monseñor Romero, la oligarquía le declaró la

guerra total al pueblo; y para el 27 de noviembre de 1980, con el secuestro, la tortura y el asesinato de 6 dirigentes del Frente Democrático Revolucionario, la estrategia de la derecha era ya de aniquilamiento de los sectores populares organizados.

En enero de 1981 también estaba en reacomodo otra pieza de la guerra, los Estados Unidos. El 20 de enero tomaba posesión como presidente, el guerrillero Ronald Reagan, de quien se sabía que redoblaría la intervención militar contra las revoluciones en Nicaragua y El Salvador.

La ofensiva duró un par de semanas. Luego la guerrilla se retiró al campo donde comenzó a construir un verdadero ejército, con fuerzas especiales. A partir de 1983, el ejército revolucionario podía derrotar militarmente a la Fuerza Armada, cosa que no ocurrió por la masiva ayuda del gobierno de los Estados Unidos en entrenamiento y asesoría, armas, pertrechos, helicópteros, aviones y dinero. Sin esta ayuda, la guerra hubiera terminado pronto y con victoria del FMLN.

La primera gran ofensiva del pueblo armado

A las 5 de la tarde de ese recordado día, iniciaron los ataques en las ciudades y municipios más importantes del país contra los cuarteles de la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda. Estos cuerpos represivos ya habían asesinado, junto a los escuadrones de la muerte, a más de 30 mil personas.

En la primera fila de la ofensiva iban columnas guerrilleras formadas por hombres y mujeres, obreros, estudiantes, profesionales, campesinas; en su mayoría jóvenes, sin experiencia militar y mal armados, pero apertrechados de una férrea disciplina, una tremenda sed de justicia y un infinito amor al pueblo pobre. Ese día también los



oídos del pueblo se estrenaron con la legendaria Radio Venceremos.

La ofensiva fue planificada para que a la par de las acciones guerrilleras,

en los barrios y colonias el pueblo se insurreccionara y para que también se sublevaran los soldados en los cuarteles de la Fuerza Armada. Hubo insurrecciones en barrios y colonias, pero no se extendieron al centro de las ciudades. Se sublevó la Segunda Brigada de Santa Ana, de donde luego se replegó la guerrilla junto a los soldados que se le unieron. Extenuados, estaban en el cantón Cutumay Camones, cuando fueron emboscados y más de 100 combatientes fueron masacrados.

Si habría que ponerle un nombre al recuerdo del 10 de enero de 1981, ese podría ser: el día de la dignidad del heroico pueblo salvadoreño.